

CARTA ENCÍCLICA

MAGNIFICA HUMANITAS

DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

SOBRE LA CUSTODIA DE LA PERSONA HUMANA EN EL TIEMPO DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

CAPÍTULO QUINTO: LA CULTURA DEL PODER Y LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR

La civilización del amor en la era digital

La cultura del poder

La normalización de la guerra

La fuerza sin límites

Armas e IA

La crisis del multilateralismo

Un supuesto realismo político

CAPÍTULO QUINTO

1) LA CULTURA DEL PODER

- **182.** Tras haber analizado
 - cómo la IA está transformando algunos aspectos
 - de la vida
 - y de la sociedad,
 - con graves repercusiones para la dignidad humana,
 - es necesario dirigir la mirada hacia un ámbito aún más dramático: la guerra.
 - Aquí la cuestión no se refiere únicamente a la eficiencia de los nuevos instrumentos,
 - sino al riesgo de que la tecnología,
 - separada de la ética
 - y de la responsabilidad,
 - haga más rápida
 - e impersonal la decisión sobre
 - ✓ la vida
 - ✓ y la muerte,
 - ✓ y presente el uso de la fuerza como una opción
 - inmediata
 - y viable.
- En un mundo cada vez más interdependiente,
 - la paz no es un tema entre otros, sino
 - una condición del bien común universal
 - y una prueba para la madurez moral de los pueblos,
 - y especialmente de quienes son llamados a puestos de responsabilidad en el gobierno.
- **183.** La revolución digital está modificando la gramática de los conflictos.
 - A la guerra visible se suman formas híbridas:
 - ataques cibernéticos,
 - manipulación de la información,
 - campañas de influencia
 - y automatización de decisiones estratégicas.
 - La IA entra en estos procesos como factor de aceleración,
 - en un contexto en el que muchas tecnologías son intrínsecamente ambivalentes:
 - lo que nace para proteger puede convertirse rápidamente en ataque,
 - y la frontera entre protección

- y agresión tiende a difuminarse.
- La IA puede potenciar
 - la defensa
 - y la protección de los civiles,
- pero también puede
 - bajar el umbral del uso de la fuerza,
 - hacer opacas las responsabilidades
 - y alimentar una cultura en la que
 - el enemigo queda reducido a un dato
 - y la víctima a un “daño colateral”.
- Ante estas transformaciones,
- debemos recurrir a los principios de la Doctrina social
 - —dignidad de la persona,
 - bien común,
 - destino universal de los bienes,
 - subsidiariedad, solidaridad
 - y justicia—
- como criterios para
 - juzgar si las tecnologías sirven realmente a la humanidad
 - o terminan por someterla,
- y considerarlas como orientaciones para nuestras decisiones.

➤ **184. En este capítulo pretendo, por tanto,**

- comparar dos lógicas opuestas,
- que ya he evocado con imágenes bíblicas:
 - por un lado, la tentación de construir la torre de Babel,
 - confiando en el poder
 - y en el orgullo;
 - por otro, la paciencia de reconstruir Jerusalén,
 - como en tiempos de Nehemías,
 - “pieza por pieza”,
 - cuidando lo humano y el bien común.

➤ **185. Si observamos las dinámicas mundiales,**

- reconocemos cada vez con mayor claridad
 - la expansión de una cultura del poder,
 - hecha de polarizaciones
 - y violencias.
- La Babel moderna
 - no es sólo el paradigma tecnocrático globalizado,
 - sino también el enfrentamiento a distancia
 - entre imperialismos contrapuestos,
 - entre potencias que quieren conservar su primacía
 - y potencias que aspiran a conquistarla,
 - con una multiplicidad de conflictos locales.
- Es, además, la carrera
 - por desarrollar tecnologías cada vez más poderosas, o
 - por asegurarse su control,
 - según una dinámica deshumanizante que parece no conocer límites.
- Y, sin embargo, junto a esta deriva,
- vislumbramos a gran parte de la humanidad que trata
 - de seguir siendo humana
 - y de esforzarse por construir la ciudad de la convivencia y la paz.

- De ella, todos somos a menudo
 - artífices inconscientes
 - y arquitectos desunidos,
 - ✓ capaces de gestos generosos
 - ✓ pero carentes de una visión de conjunto:
 - ✓ es una construcción más lenta,
 - ✓ menos visible
 - ✓ y menos llamativa,
 - que espera ser mejor comprendida
 - y más coordinada,
 - para convertirse así en el
 - compromiso consciente
 - y articulado de cada comunidad,
 - desde la familia hasta
 - el gobierno de los estados
 - y sus relaciones.
- Es a este horizonte de compromiso,
- a esta obra de esperanza,
- al que damos el nombre de “civilización del amor”.

2) LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR EN LA ERA DIGITAL

- 186. Cuando san Pablo VI introdujo la expresión “civilización del amor”,¹⁷⁷
 - el mundo se veía marcado por
 - la Guerra Fría,
 - la carrera armamentista y
 - fuertes desequilibrios económicos.
 - En ese contexto,
 - la Iglesia indicaba
 - un camino alternativo a la oposición ideológica entre sistemas,
 - imaginando un orden social en el que
 - ✓ la justicia y la caridad se entrelazan
 - ✓ y el amor se convierte en principio de organización de la
 - vida económica,
 - política
 - y cultural.
 - Hoy debemos recuperar con fuerza esta visión:
 - la civilización del amor
 - no es una utopía ingenua,
 - sino un proyecto exigente.
 - Consiste
 - en traducir la caridad en estructuras de justicia,
 - en dar cuerpo institucional a la fraternidad
 - y en considerar al otro —ya sea persona o pueblo— como un aliado necesario para la construcción del bien común.
 - Como nos ha recordado la Encíclica Fratelli tutti,
 - sólo este amor social,
 - capaz de convertirse en cultura y norma,
 - puede generar un orden internacional estable,
 - transformando la convivencia
 - de simple coexistencia armada
 - en comunidad de destino.¹⁷⁸

- **187. Hoy**, en el contexto de la revolución digital,
 - esta intuición resulta aún más decisiva.
 - Las redes digitales,
 - la economía globalizada
 - y el desarrollo de la IA
 - crean vínculos cada vez más estrechos,
 - conectando en tiempo real las decisiones tomadas en un lugar con los efectos que producen en otro.
 - Por eso, siguen siendo actuales las palabras del Concilio Vaticano II sobre la creciente interdependencia entre los pueblos:
 - el bien común adquiere cada vez más una dimensión universal,
 - con derechos
 - y deberes que conciernen a toda la familia humana.¹⁷⁹
 - El proyecto de la civilización del amor asume aquí la tarea decisiva de transformar
 - esta interdependencia padecida
 - en una solidaridad deseada y elegida.
 - Es el criterio para orientar los procesos tecnológicos:
 - no basta con que la IA nos haga más eficientes o conectados,
 - debe servir para edificar esa familia humana universal,
 - con derechos
 - y deberes compartidos,
 - donde la proximidad digital se convierta en una ocasión real
 - de encuentro y
 - de cuidado recíproco.

3) LA CULTURA DEL PODER

- **188.** En los tiempos que vivimos se está consolidando una cultura del poder,
 - en la que la disponibilidad de medios
 - y la capacidad de dominar
 - tienden a dictar la agenda
 - y los criterios de decisión,
 - relegando el bien común de la humanidad a un segundo plano y
 - reduciendo el drama concreto de los pueblos en guerra a una variable secundaria respecto a los intereses estratégicos.
 - Esta cultura del poder
 - penetra en la sociedad,
 - modifica las relaciones y los comportamientos,
 - se expande
 - ✓ normalizando la guerra,
 - ✓ persiguiendo un poder militar cada vez mayor,
 - ✓ aprovechándose de la crisis del multilateralismo
 - ✓ y alimentando un falso realismo, el cual repite que no existen alternativas.

3.1. La normalización de la guerra

- **189.** En 1965 resonó con fuerza el grito de san Pablo VI ante la Asamblea de la ONU:
 - «¡Nunca más la guerra, nunca más la guerra!».¹⁸⁰
 - Debemos reconocer que,
 - a pesar de los deseos
 - y las proclamas de paz,
 - los últimos sesenta años
 - han estado marcados por conflictos
 - de una ferocidad impresionante,

- que a menudo han afectado masivamente a las poblaciones civiles,
 - ✓ causando víctimas inocentes,
 - ✓ oleadas de refugiados,
 - ✓ desestabilización social
 - ✓ y heridas de larga duración.
- Sin embargo, en el discurso público prevalecía la convicción de que la guerra debía seguir siendo
 - una extrema ratio,
 - sujeta a rigurosos límites éticos
 - y jurídicos
 - y, en cualquier caso, a un horizonte político orientado a la paz.
- A raíz de los acontecimientos ocurridos en el período de entreguerras,
- tras la Segunda Guerra Mundial se produjo un giro:
 - la paz se situó en el centro del orden internacional,
 - como lo atestigua en particular la Carta de las Naciones Unidas,
 - que se propone «preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra».181
- Muchas Constituciones nacionales, en la misma línea,
 - habían relegado el uso de las armas
 - a casos extremos
 - y rigurosamente delimitados.
 - Incluso durante la Guerra Fría,
 - a pesar de la presencia de conflictos graves,
 - persistía la conciencia de que había que evitar a toda costa un nuevo conflicto mundial.

➤ **190. Hoy, en cambio, asistimos a**

- un verdadero cambio de paradigma
 - en el discurso público
 - y en las decisiones de rearme,
 - con una preocupante rehabilitación de la guerra como instrumento de política internacional,
 - mientras se erosionan precisamente aquellos criterios éticos que habían limitado su uso.
- Los conflictos regionales que se prolongan en el tiempo,
- la escalada de tensiones
- y las amenazas cruzadas se vuelven casi habituales,
- y resurgen formas de conflicto por la expansión territorial que se creían superadas.
- La opinión pública se orienta
- y acostumbra progresivamente a narrativas mediáticas polarizadas,
 - a menudo amplificadas por algoritmos que valoran
 - el enfrentamiento
 - y la oposición.

191. También asistimos a una preocupante pérdida de la memoria histórica.

- La desaparición gradual de los testimonios directos del Holocausto
- y de las dos guerras mundiales
 - facilita
 - la reescritura selectiva
 - o distorsionada del pasado,
 - ✓ en un clima en el que las noticias falsas
 - ✓ y las manipulaciones narrativas
 - empañan las lecciones aprendidas.
- Sin una memoria viva de los horrores de la guerra,
 - las decisiones políticas
 - corren el riesgo de tomarse sobre la base de cálculos de fuerza,
 - carentes de una visión de las consecuencias a largo plazo.

- **192.** A todo esto se suma un elemento nuevo y decisivo:
- la dimensión mediática y digital.
 - Las redes de comunicación,
 - los entornos informativos fragmentados
 - y los algoritmos que
 - premian el enfrentamiento pueden
 - amplificar la polarización
 - y el resentimiento,
 - acelerar la propaganda
 - y dificultar el discernimiento común.
 - Así, la guerra
 - no sólo se libra,
 - sino que también se prepara culturalmente a través de
 - narrativas simplistas,
 - lógicas de amigo-enemigo,
 - desinformación
 - y miedo.
 - Cuando se atenúa la memoria histórica
 - y se debilitan los criterios éticos
 - que protegen a los civiles
 - y a los más frágiles,
 - se vuelve más fácil presentar la violencia como
 - necesaria,
 - inevitable
 - o incluso “limpia”.
 - Es en este clima
 - donde la humanidad está cayendo en la cultura violenta del poder,
 - donde la paz ya no se presenta como una tarea por asumir,
 - sino como un intervalo precario entre conflictos.
 - Hoy más que nunca es importante reiterar **la superación de la teoría de la “guerra justa”**,
 - invocada con demasiada frecuencia para
 - justificar cualquier guerra,
 - sin perjuicio del derecho a la legítima defensa,
 - entendida en el sentido más estricto.¹⁸²
 - La humanidad cuenta con instrumentos mucho más
 - eficaces
 - y capaces de promover la vida humana para
 - afrontar los conflictos, como
 - el diálogo,
 - la diplomacia
 - y el perdón.
 - El recurso
 - a la fuerza,
 - a la violencia
 - y a las armas
 - testimonia una pobreza relacional
 - tiene consecuencias desastrosas para las poblaciones civiles.

3.2. La fuerza sin límites

- **193.** Un elemento decisivo del panorama actual es el crecimiento de la industria bélica,
- que se ha convertido en un sector clave de la economía de algunos países.
 - La estrecha conexión entre

- los intereses económicos,
- los aparatos militares
- y las decisiones políticas
 - genera una “nación armada”,
 - ✓ en la que la guerra parece casi una prolongación natural de la política
 - ✓ y el mercado de las armas
 - ✓ se convierte en un motor autónomo de las decisiones bélicas.
- No podemos ignorar los enormes intereses económicos que están detrás de la guerra.
- Las industrias armamentísticas y los países que suministran armas se benefician de un mercado que prospera precisamente gracias a los conflictos.
- En este sentido, existe también una lógica económica que contribuye a alimentar tensiones en diversas regiones del mundo.

➤ **194.** Los arsenales militares están en el centro de la atención.

- En el pasado,
 - el reconocimiento de la amenaza que representaban las armas capaces de destruir a toda la humanidad había favorecido vías
 - de distensión
 - y de negociación sobre el desarme.
- Lamentablemente,
 - hemos salido de ese horizonte
 - y la evolución de los arsenales nucleares
 - —incluida la perspectiva de usos “tácticos”—
 - hace que el recurso a tales artefactos parezca una posibilidad cada vez menos remota.
- En este contexto, la entrada en vigor en 2021 del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares,
 - respaldado por más de setenta países,
 - representa una señal importante,
 - pero corre el riesgo de quedar en gran parte simbólica,
 - ya que las principales potencias atómicas no se han adherido a él.
- Así se ha extendido la creencia, errónea, de que la disuasión nuclear es una condición indispensable para la seguridad,
 - lo que ha alimentado una nueva
 - y difícilmente controlable carrera armamentística,
 - acompañada del desmantelamiento progresivo de los acuerdos de reducción de las armas nucleares
 - y del desarrollo de armas “miniaturizadas”,
 - que hacen más fácil considerar su uso como una opción viable.

➤ **195.** La misma lógica se observa en los conflictos convencionales:

- la fuerza militar,
- la debilidad de las iniciativas diplomáticas
- y la complejidad de los intereses en juego
 - favorecen conflictos que tienden a hacerse crónicos,
 - con un costo
 - humano
 - y ambiental altísimo.
- Es mucho más fácil iniciar una guerra que detenerla y,
- sin embargo, la reflexión sobre la prevención de conflictos sigue siendo dramáticamente marginal.

➤ **196.** El panorama se vuelve aún más inestable

- por la presencia de nuevos actores armados
 - —grupos yihadistas,
 - milicias privadas,
 - redes criminales—

- que marcan el fin del monopolio estatal de la fuerza.
- A menudo, estos sujetos entrelazan
 - motivaciones ideológicas vagas
 - con intereses económicos muy concretos,
 - transformando la guerra en un verdadero modo de vivir para generaciones enteras de jóvenes y niños:
 - el objetivo ya no es una victoria definitiva,
 - sino la perpetuación del conflicto como fuente de
 - ✓ poder
 - ✓ y beneficios.

3.3. Armas e IA

- **197.** A este panorama se suma el desarrollo incesante de
 - los sistemas de armas
 - y en particular de las armas relacionadas con la IA.
 - La Santa Sede ha señalado recientemente que
 - la creciente facilidad con la que se pueden emplear los sistemas de armas con autonomía operativa hace que la guerra sea
 - más “viable”
 - y menos sujeta al control humano,
 - lo que contradice el principio de que recurrir a la fuerza armada debe ser un último recurso en caso de legítima defensa.¹⁸³
 - Por ello, el desarrollo y el uso de la IA en el ámbito bélico deben estar sujetos
 - a las restricciones éticas más rigurosas,
 - y al respeto de la dignidad humana
 - y de la sacralidad de la vida,
 - evitando una carrera armamentista.¹⁸⁴
- **198.** A veces se habla de “agentes morales artificiales”,
 - como si una máquina pudiera garantizar,
 - con mayor coherencia que un ser humano,
 - la distinción entre el bien y el mal.
 - Pero el juicio moral no se puede reducir a un cálculo: implica
 - conciencia,
 - responsabilidad personal
 - y reconocimiento del otro como persona.
 - Por eso no es lícito confiar a sistemas artificiales
 - decisiones letales o,
 - en cualquier caso, irreversibles.
 - No existe algoritmo que pueda hacer que la guerra sea moralmente aceptable.
 - La IA no libera al conflicto de su intrínseca inhumanidad:
 - sólo puede hacerlo más rápido e impersonal,
 - bajando el umbral del recurso a la violencia
 - y transformando la defensa en previsión operativa,
 - con las víctimas reducidas a datos.
 - Así, nos acostumbra a la idea de que la violencia
 - sea inevitable
 - y sólo deba optimizarse.
 - Por tanto, es de máxima importancia infundir
 - valores
 - y un juicio prudente en la programación de los sistemas artificiales que construimos;
 - estos pueden contribuir
 - a un ecosistema moral en el que los seres humanos estén mejor preparados

- ✓ para escuchar su propia conciencia
- ✓ y en el que los modelos de IA establezcan límites adecuados.

➤ **199. No es suficiente**

- invocar la ética de manera genérica:
- es necesario indicar criterios precisos de discernimiento.
 - **El primero** se refiere a la **responsabilidad personal**.
 - Cuando la decisión de atacar se automatiza
 - o se vuelve opaca,
 - aumenta el riesgo de que se pierda el sentido de la responsabilidad.
- Por eso, la cadena de responsabilidades debe seguir siendo
 - identificable
 - y verificable:
 - quienes planifican,
 - entrenan,
 - autorizan
 - y emplean
 - ✓ deben poder rendir cuentas de sus decisiones.
 - El **segundo criterio** se refiere al **tiempo del juicio moral**.
 - La IA tiende a acortar los tiempos de decisión; pero,
 - en la guerra, las decisiones irreversibles no pueden tener como criterios supremos
 - ✓ la rapidez
 - ✓ y la eficiencia.
 - El **tercer criterio** es la **distinción y la protección de los civiles**.
 - Toda tecnología que facilite atacar sin ver el rostro del otro baja el umbral moral del conflicto.
 - La selección de objetivos
 - y el uso de la fuerza
 - ✓ no pueden confundir a combatientes y no combatientes,
 - ✓ ni ignorar el impacto sobre las poblaciones indefensas.

➤ **200. De estos criterios se derivan algunas exigencias ineludibles.**

- En **primer lugar**, para cada sistema empleado en el ámbito bélico deben garantizarse
 - la trazabilidad
 - y la posibilidad de reconstruir las decisiones, de modo que
 - la responsabilidad y
 - las posibles culpas
 - ✓ no se disuelvan “en la máquina”.
- En **segundo lugar**, la decisión de emplear la fuerza letal no puede delegarse en
 - procesos turbios o automatizados,
 - sino que debe permanecer bajo un control humano
 - efectivo,
 - consciente
 - y responsable.
- Por último, es necesario establecer reglas compartidas,
- incluso a nivel internacional,
 - que frenen la carrera armamentística tecnológica
 - y aseguren una protección especial a
 - los civiles
 - y a las infraestructuras esenciales
 - ✓ para su supervivencia.

3.4. La crisis del multilateralismo

- **201.** La cultura del poder surge también de la crisis del sistema multilateral.
 - Las instituciones creadas para salvaguardar la idea de
 - un destino común de los pueblos
 - y de un bien común a nivel mundial
 - parecen debilitadas,
 - ✓ no sólo por limitaciones estructurales,
 - ✓ sino porque a menudo falta una voluntad compartida de
 - apoyarlas,
 - reformarlas
 - y reconocer su autoridad moral.
 - En lugar de avanzar, estamos retrocediendo con respecto al giro histórico del siglo XX.
 - Después de 1989,
 - el colapso de los regímenes comunistas en Europa
 - vino acompañado de una globalización predominantemente económica,
 - carente de una arquitectura política adecuada capaz de sostener
 - ✓ el diálogo
 - ✓ y la paz.
 - Se confió casi ciegamente a los mercados la capacidad de producir
 - bienestar,
 - democracia
 - y estabilidad,
 - mientras que, en realidad,
 - ✓ la globalización
 - no ha generado automáticamente unidad y paz,
 - sino que ha suscitado reacciones
 - fundamentalistas,
 - identitarias
 - y nacionalistas.
 - El resultado está lejos de un auténtico multilateralismo:
 - se presenta más bien como un multipolarismo
 - desordenado
 - y conflictivo,
 - ✓ donde prevalece la desconfianza hacia el otro.
- **202.** Reaparece la tentación de construir la identidad colectiva contra un enemigo,
 - alimentando narrativas en las que cada uno se presenta como víctima legitimada para la revancha.
 - La simplificación en esquemas
 - —“yo primero”,
 - “amigo-enemigo”,
 - “nosotros-ustedes”—
 - facilita decisiones,
 - a menudo irresponsables,
 - que minan la confianza recíproca entre las naciones.
 - La fuerza del derecho internacional es así
 - sustituida por el supuesto “derecho del más fuerte”,
 - y sus instrumentos
 - —desde los tribunales competentes en crímenes de guerra
 - hasta los tribunales llamados a resolver las controversias entre estados—
 - son a menudo eludidos o debilitados,
 - con consecuencias devastadoras para
 - la cultura política

- y la convivencia.185

➤ **203.** En este contexto,

- la construcción de la paz ha pasado a un segundo plano:
 - la cooperación para el desarrollo,
 - el desarme,
 - la prevención de conflictos
 - y el fomento de la confianza mutua
 - quedan relegados,
 - ✓ en nombre de lógicas de poder.
- Así se debilitan también los logros del derecho humanitario:
 - el principio de proporcionalidad en la respuesta a las agresiones,
 - la protección
 - del acceso al agua,
 - los alimentos
 - y los bienes esenciales,
 - y el respeto por la vida
 - de los civiles
 - y de los niños
 - ✓ son tratados como ingenuas reminiscencias del pasado.

3.5. Un supuesto realismo político

➤ **204.** Vivimos en una época de notable ceguera espiritual y cultural.

- Un falso pragmatismo invita a cortar las raíces de la memoria,
 - como si se pudiera inaugurar una especie de “nueva creación” desvinculada del pasado;
 - incluso quienes invocan grandes principios morales pueden caer en este nihilismo histórico,
 - creyendo ilusoriamente que las atrocidades del siglo XX ya no pueden repetirse.
- En realidad, las mismas dinámicas resurgen bajo nuevas formas.
- Parece volver a imponerse la lógica del equilibrio armado y de la disuasión.
- Pero, a diferencia del escenario bipolar de la Guerra Fría,
 - hoy la multiplicación de los actores
 - y de los frentes de conflicto hace que esta lógica sea cada vez más frágil.
- La conflictividad exacerbada empuja hacia
 - guerras asimétricas
 - e “híbridas”,
 - libradas también en el terreno
 - ✓ económico,
 - ✓ financiero
 - ✓ e informático,
 - con el uso de la desinformación
 - y campañas que alimentan el miedo
 - para influir en la opinión pública.
 - En muchos países, incluso en el Sur global,
 - el aumento del gasto militar se presenta como la única respuesta
 - a un futuro incierto
 - o a amenazas percibidas,
 - mientras que el costo real
 - ✓ recae sobre los más pobres,
 - ✓ que ven reducirse los recursos destinados
 - a la salud,
 - a la educación
 - y a los servicios sociales.

- **205.** Detrás de todo esto se esconde un falso “realismo”,
- basado no sólo en la lógica arraigada de la fuerza,
 - sino también en una convicción
 - cultural
 - y antropológica,
 - como si la guerra fuera inevitablemente parte de la naturaleza humana.
 - Siempre ha sido así —se dice— salvo breves paréntesis, ¡y así será siempre!
 - Por lo tanto, el problema ya no es la paz,
 - perdida como referencia en el horizonte internacional,
 - sino cómo
 - y cuándo actuar militarmente,
 - mientras se sostiene que sería irresponsable no prepararse para el enfrentamiento.
 - En cambio, lo que es verdaderamente irresponsable es la Realpolitik,
 - esta forma de “realismo” político, que siembra
 - en las conciencias
 - y en la cultura
 - ✓ la resignación ante una guerra ineludible,
 - y califica la paz
 - y el diálogo
 - como posiciones utópicas
 - o irracionales,
 - ✓ que ignoran los riesgos en juego.
 - Por el contrario, la paz
 - no es una esperanza ingenua
 - ni sólo una ausencia de guerra:
 - es fruto, siempre posible,
 - de la justicia
 - y la caridad.

- **206.** En este clima,
- el nihilismo
 - y el pragmatismo
 - terminan entrelazándose
 - y normalizando errores gravísimos:
 - los extremismos religiosos
 - y los fanatismos identitarios
 - ✓ se alían con un economicismo irracional,
 - ✓ mientras que la política recurre con facilidad
 - a la desinformación,
 - a la ridiculización
 - del adversario
 - y a la construcción sistemática de
 - miedos
 - y resentimientos.
 - Así, la diversidad del otro se vive cada vez más
 - como una amenaza,
 - alimentando el deseo de posesión,
 - la voluntad de dominio,
 - las ambiciones hegemónicas,
 - los abusos de poder
 - y el miedo a la diferencia,
 - y preparando un terreno en el que pueden madurar nuevos conflictos

- sin apenas darnos cuenta.186

- **207.** Este es un terreno fértil para nuevas guerras,
 - tal vez aún más peligrosas que las anteriores,
 - ya que tienden a perder todo límite ético.
 - Lo que antes se consideraba inaceptable
 - hoy puede llevarse a cabo casi sin vacilaciones,
 - mientras que la reacción internacional se adapta
 - a la conveniencia de cada gobierno
 - más que a la gravedad objetiva de los hechos.
 - Las decisiones ahora parecen ser guiadas casi exclusivamente
 - por cálculos económicos,
 - defendidas a través de
 - ilusiones mediáticas,
 - euforias artificiales
 - y “sueños”
 - ✓ que inevitablemente se desvanecen,
 - ✓ generando frustración
 - ✓ y nueva violencia.
 - Cuando uno se persuade
 - de que nada es verdaderamente real
 - y de que los “principios” no son más que un envoltorio vacío,
 - la mecha de nuevas explosiones de
 - ✓ intolerancia
 - ✓ y agresividad
 - ✓ se enciende en el corazón mismo de las personas.
- **208.** En este escenario, la pregunta sobre las garantías reales contra nuevas violencias sigue abierta.
 - Cuando una cultura normaliza y justifica el conflicto,
 - se abre una deriva peligrosa:
 - lo que hoy parece impensable puede volverse mañana aceptable en base a cálculos
 - ✓ de utilidad
 - ✓ o de seguridad.
 - En países marcados por graves tensiones sociales,
 - no podemos excluir que alguien termine considerando el conflicto armado como
 - una forma eficaz de desviar la atención de los problemas internos
 - y como un instrumento de gestión cínica de las dificultades.
 - **209.** Una responsabilidad particular recae sobre **quienes trabajan en el mundo de la investigación.**
 - Todos los protagonistas de este ámbito
 - —científicos,
 - empresarios,
 - inversionistas,
 - autoridades académicas,
 - políticos, entre otros—
 - están llamados a trabajar con una lógica de
 - transparencia
 - y responsabilidad,
 - manteniendo viva la conciencia del amplio marco
 - en el que se inscriben los avances tecnológicos a los que contribuyen,
 - incluidos los relacionados con la IA.
 - Cuando uno se limita a mirar sólo a su propio sector,
 - se engaña a sí mismo creyendo que

- realiza una tarea moralmente neutra
- y evita las preguntas sobre los fines últimos que orientan determinados experimentos:
 - ✓ así se corre el riesgo de cooperar,
 - tal vez sin quererlo,
 - ✓ en proyectos oscuros que alimentan nuevas formas de
 - violencia,
 - manipulación
 - y dominio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

177 Cf. S. PABLO VI, *Regina caeli* (17 mayo 1970): *Insegnamenti di Paolo VI*, VIII, Ciudad del Vaticano 1971, 506.

178 Cf. FRANCISCO, *Carta enc. Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 183: AAS 112 (2020), 1033-1034.

179 Cf. CONC. ECUM. VAT. II, *Const. past. Gaudium et spes*, 26: AAS 58 (1966), 1046-1047.

180 S. PABLO VI, *Discurso a la 20ª Asamblea General de las Naciones Unidas* (4 octubre 1965): AAS 57 (1965), 881.

181 ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, *Carta de las Naciones Unidas* (26 junio 1945), San Francisco 1945, Preámbulo.

182 Cf. FRANCISCO, *Carta enc. Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 258: AAS 112 (2020), 1061: «De hecho, en las últimas décadas todas las guerras han sido pretendidamente “justificadas”. El Catecismo de la Iglesia Católica habla de la posibilidad de una legítima defensa mediante la fuerza militar, que supone demostrar que se den algunas “condiciones rigurosas de legitimidad moral”. Pero fácilmente se cae en una interpretación demasiado amplia de este posible derecho. Así se quieren justificar indebidamente aun ataques “preventivos” o acciones bélicas que difícilmente no entrañen “males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar”»; cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 2309.

183 Cf. DICASTERO PARA LA DOCTRINA DE LA FE – DICASTERO PARA LA CULTURA Y LA EDUCACIÓN, *Nota Antiqua et nova* (14 enero 2025), 99: AAS 117 (2025), 202-203.

184 Cf. *ibíd.*, 103: AAS 117 (2025), 204.

185 Cf. *Discurso en la Asamblea Plenaria de la Reunión de las Obras para la Ayuda a las Iglesias Orientales (ROACO)* (26 junio 2025): AAS 117 (2025), 847-849.

186 Cf. FRANCISCO, *Mensaje para la 53ª Jornada Mundial de la Paz* (8 diciembre 2019): AAS 112 (2020), 54-61.